

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre. . . . . Pesetas 2,50  
 Provincias: trimestre . . . . . » 3

## REVISTA TAURINA

## PRECIO PARA LA VENTA:

25 números ordinarios. . . . . Ptas. 2,50  
 25 id. extraordinarios. . . . . » 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

## SUMARIO

Suma y sigue, por D. José Sánchez de Neira.—Nuestro dibujo.—¿La tomo? por Sobaquillo.—La mejor solución, por Don Cándido.

## SUMA Y SIGUE

**N**O os podéis quejar de mí—vosotros los que maté,—si buenos miles cobré,—bastante alimento os di.—Así dirá la Empresa de nuestra Plaza de Toros, parodiando á D. Juan Tenorio, y tendrá razón para decirlo. Como si fueran pocas las corridas celebradas en sábado y domingo, nos regala otra el jueves, sin perjuicio de la de abono del domingo, y de otra para el jueves que viene, y luego otra, y otra, y quién sabe cuántas más, hasta que el público se escame, y al leer el cartel, diga: *Vuelvo*. En la del jueves 22 ofreció muchas novedades: la presentación en el ruedo, por primera vez en este año, del simpático y muy aplaudido Angel Pastor, la alternativa del Ecijano, la del picador Salustiano Fernández y ¡DIFZ TOROS! del Sr. D. José María Torres de la Cortina. ¿Quiereñ Vds. más? Pues todavía queda: los cuatro últimos toros para dividirlos, es decir, para jugarlos en división de Plaza, ayudando al aderezo de tal ensalada *Almendras y Pepinillos*, y todo ello para contribuir al mayor esplendor de las fiestas de Mayo, no para esquilmar el bolsillo de los aficionados. El plato no será muy delicado, pero lo que es abundante.... nadie podrá negarlo, aunque recuerde aquel refrán de « más vale poco y bueno que mucho y malo. » Sin embargo, hay gente que no repara en la calidad y sí en la cantidad, y gusta más de ésta que de aquélla; y algo de esto debió suceder el día 22, porque hubo para presenciar la corrida más gente que la que nosotros presumíamos. Por cierto que experimentamos todos una desagradable sorpresa al llegar á las puertas de la Plaza y encontrarnos con que Angelillo no trabajaría porque, teniendo un pie lastimado por un toro lidiado en París, no podía verificarlo, y que tampoco tomaría parte en la fiesta el Almendro, por haber recibido una herida al torear en Ronda, y nos dijimos: ¿Pero lo de Angelillo no lo sabí? la Empresa desde antes de poner el cartel? dijeron otros: ¡Vaya una *camama!* Y todos al unisono: ¡Valientes primos! acordán-

donos después del Sr. Gobernador y de sus bondadosas contemplaciones.

Difícil es dar cuenta de los puntos salientes que ofreció la *Isidrada segunda*, de que nos ocupamos, para formar juicio acerca de la fisonomía que presentó fiesta tan desordenada, que pudo resultar buena con buenos toreros, y resultó infernal por no haberlos, y entren todos y salga el que pueda.

Sin ser el ganado de primera clase, dió casi todo buen juego; portáronse muy bien los toros cuarto y quinto, y fué inmejorable el jugado en división de Plaza al lado de la derecha en segundo lugar. ¡Lástima de bicho! Morir en media Plaza, casi de noche y á manos del Melo, cuando en buena lid hubiera dado nombre á una ganadería. Hubo de notable también respecto del ganado, que de eso hablamos, lo acaecido con el primer toro llamado *Fudio*, á quien puso Manolo Agujetas la vara mejor colocada que han visto los nacidos, introduciendo en las mismas péndolas cerca de una cuarta y tronchándola, de manera que quedó clavada y recta en la dirección en que fué puesta—que ya hemos dicho fué inmejorable—una parte del palo como de menos de 70 centímetros. Los esfuerzos que para sacársele hicieron las cuadrillas todas no son para contados: empeñóse el animal en no entrar en el callejón de la barrera, y no hubo fuerzas humanas que lo consiguieran: intentaron los espadas, con gran exposición, arrancarle el palo, y sus deseos no se vieron logrados: el Ecijano, con buen sentido, porque eso era lo que procedía hacer en aquel estado, coleó para derribarle en los medios, al *Fudio*, pero cayó ante el testuz por haber pisado en uno de los hoyos dispuestos para la valla de división: salieron á acosar en collera dos picadores sin conseguir nada; de dos cabestros primeramente soltados, uno fué herido por aquella fiera, y por fin, cuando salieron todos los mansos y á él le dió gana, fué arrojado hasta el callejón de la puerta de arrastre, donde un carpintero sacó la garrocha volviendo el toro á la Plaza. Más trabajo costó á los toreros arrojar de ella á este *Fudio* que á los Reyes Católicos expulsar de España á los moriscos.

De la lidia en general no sabemos qué decir. Jamás se ha visto barullo semejante, ni aun en las capeas de los pueblos cordobeses. Allí cada uno hacía lo que quería, y no quería nada bueno, porque ninguno sabía lo que debía hacer, y por eso hubo momentos en que aquel burdel parecía una merienda de negros. Más orden hay

en cualquier tienda ó herradero, y con eso dejamos dicho que la dirección de la Plaza le viene muy ancha al primer espada. El que ha de dirigir no ha de hacer, sino en casos determinados, aquello que de su obligación sea, nunca la de los demás. ¡Estaría de ver que por no acertar un banderillero á clavar los palos, fuese el espada á ponerlos! ¡O que por picar mal un picador, montase á caballo á enseñarle un jefe de cuadrilla! En la Plaza cada uno tiene sus deberes y sus obligaciones: procure cumplirlas y tenga presente que «quien mucho abarca, poco aprieta»

Cumplieron los picadores hasta donde pudieron, que no todos tienen iguales condiciones en poder y saber: no cumplieron ni mucho menos los banderilleros, que no es cumplir poner algún par bueno el Pito y el Mogino, y solamente bregando hizo algo el hermano de Guerrita, pero todavía con más atolondramiento que éste tiene, cuando le entra el vértigo del valor que le domina.

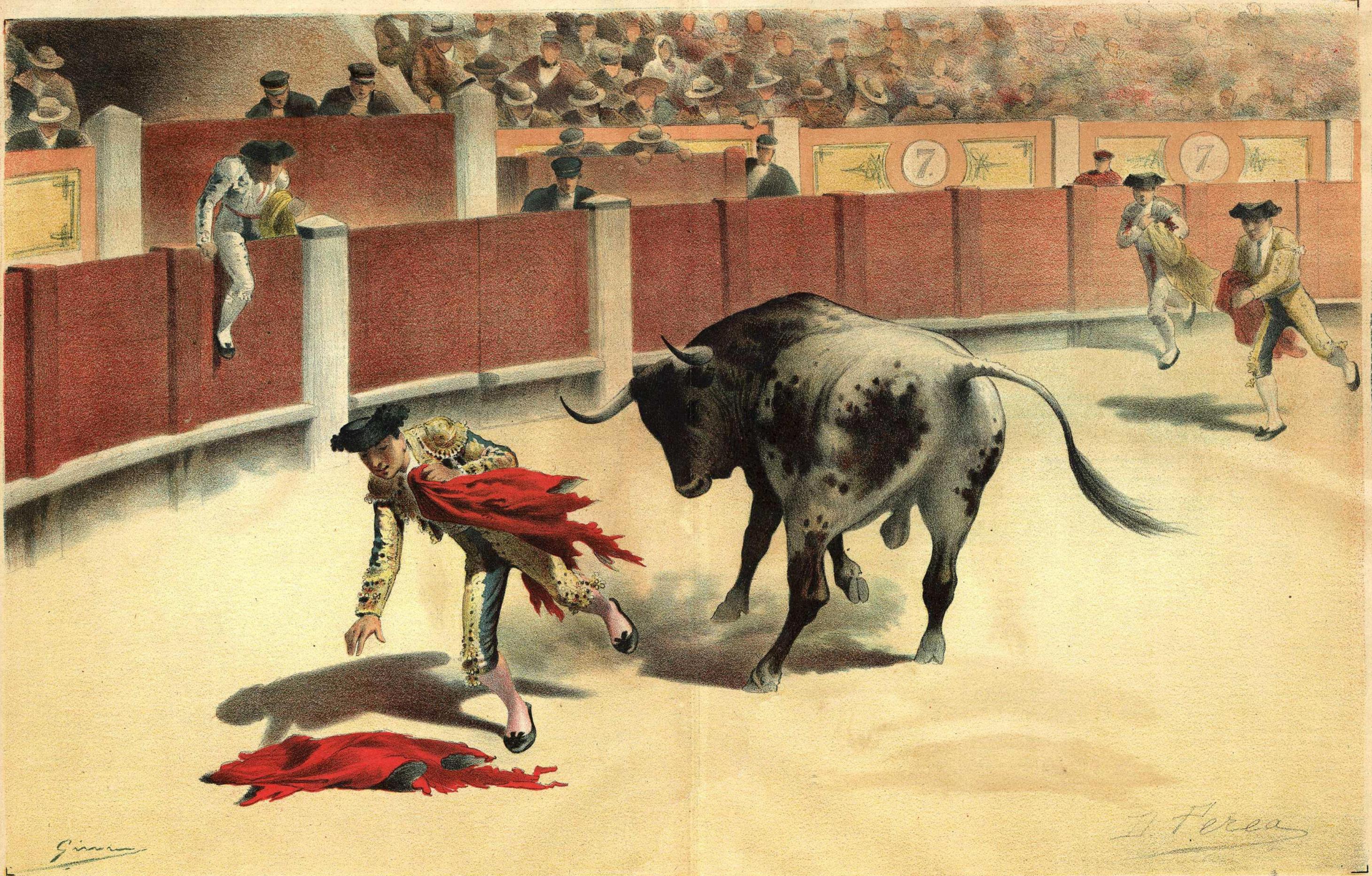
El nuevo espada el Ecijano parece bravo, es bastante suelto con los toros y trae ese maldito toreo de recortes que Dios confunda, y que ha sido causa de que veamos completamente adulterado el arte de torear. Resabios de provincias y malos ejemplos, que difícilmente han de enmendar ni menos corregir los que hoy empiezan, á no ser que este hombre se convenza de que cuadra más á su carácter y edad la seriedad y parsimonia que al arte deben acompañar, y pare más y arranque más derecho y hiera á conciencia. En una sola corrida y con el desbarajuste que reinó toda la tarde, no puede juzgarse lo que puede ser un matador de toros.

De Guerrita no diremos otra cosa que lo que todo el año venimos diciendo. Vale mucho, y valdría más si la sangre se lo permitiera y no se acordara de lo que aprendió en las capeas de los pueblos. En los tres toros suyos se arrancó á matar con fe y decisión, pero con el feo vicio de no liar el trapo, lo cual ciega completamente á las reses y hace suponer que no se usa el engaño con la franca nobleza que Romero preceptuaba. No dió pases mejores que los del Ecijano y Pepete, y fué la providencia del Melo y de otros muchos.

Pepete, especialmente en la muerte de su primer toro, bien, muy bien. ¡Cuidado que era un pavo el bicho, que ya había cumplido seis años, y estaba buscando, receloso y en Plaza partida!

Sabíamos que el Melo era MALO, pero no

# LA LIDIA



tanto como el jueves demostró. Aficionado hay que sin haber pisado jamás el ruedo, queda mejor cuando por primera vez se compromete á matar. Ni eso es matador, ni torero, ni nada.

Bien la Presidencia encomendada al señor don Alvaro Figueroa, atendiendo á lo que son hoy las corridas de toros, no á lo que deben ser. El público las tolera y hasta parece que le agrada; conque dejarlo es mejor, que nadie debe disfrutar de más de lo que merece.

Conque prepárense los *Isidros* y los que no lo son á ver más corridas extraordinarias, que la Empresa *suma* y sigue.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

## NUESTRO DIBUJO

La constante actividad del joven y notable espada Rafael Guerra (*Guerrita*) alrededor de los toros, le hace ejecutar una porción de jugueteos y habilidades que, si no dentro completamente de las reglas del toreo, ni siquiera del que ha dado en llamarse de adorno, amenizan un tanto el espectáculo y rompen la monotonía de que suele adolecer con harta frecuencia; siendo por otra parte muy del agrado del público superficial y flotante, que en éste, como en todos, forma una no despreciable parte de la concurrencia.

Nuestro dibujo de hoy es una de tantas cosas como el mencionado diestro ha llevado á cabo en lo que va de temporada y no hace muchas corridas. Recordárase que un bicho, algo veleta, derrotó con sus cuernos al capote que se le tendía, que en ellos quedó enganchado, sin que *Guerrita* soltase por eso el percal, y resultando de la porfía la división del mismo, que una mitad quedó en poder del dueño y la otra á los pies del cornúpeto. El torero no quiso que la mitad que le faltaba quedase por mucho tiempo bajo la jurisdicción del toro, y recortándole en el momento, recogió delante de su misma cara los restos de la capa, saliendo á la carrera, mientras el animal quedaba fijo en el mismo sitio como asombrado.

Repetimos que esto tiene sus atractivos para ciertos gustos, y demuestra las exuberantes facultades y agilidad de quien lo verifica; pero no deja de encerrar igualmente algún peligro, puesto que teniendo en cuenta lo que adelanta un toro, pudiera ganarle fácilmente el terreno, y causar una desazón al lidiador y un disgusto á los espectadores.

## ¿La tomo?

**N**o tengo corazón para arrimarme á un toro como no esté disecado, y aun así con precauciones; no tengo vista, para saber si son tres matadores los que van sobre un burro; no tengo más facultades que la de Derecho y la de Filosofía y Letras, y aun éstas malamente y sin rematar; me pesan la muleta y el estoque más que los malos gobiernos al país; sé de toreo tanto como cualquiera que no haya bajado en su vida al redondel; mis hechuras toreras son análogas á las de Arderius cuando hacía el papel del barón del Monte en la popularísima zarzuela de Frontaura y Gaztambide; pero todo esto ¿qué importa, ni qué significa, ni qué vale?

Si ustedes quieren, y encuentran un señor obispo que me garantice cien días de indulgencia, la tomo.

La tomo, como la han tomado muchos que estaban á mi nivel en punto á coraje, y vista, y facultades, y conocimientos, y hechuras toreras; y en cuanto la haya tomado, ¡vengan ratas!

Porque es lo que va á ocurrir. Ya no hay peligro alguno en tomar la alternativa... Son tantos los que la han tomado, la toman ó la tomarán de un momento á otro, que tendrán que dedicarse á matar ratas, agotadas ya las existencias de reses mayores.

¿Cómo cunde la *alternativomanía* entre la gente del pelo trezado!

Ya no hay *maletas*... Todos son *baules mundos*. Grandes, medianos y pequeños, nuestros diestros y nuestros aficionados pueden decir á coro como aquellos *artistoni* de una revista muy en boga hace diez ú once años:

—¡*Tutti siamo primi!*

Sí; en la vida tauromáquica todos somos primeros... comenzando por los espectadores.

*Arroyo ¿en qué ha de parar  
tanto crecer y subir,  
tú por ser Guadalquivir,  
Guadalquivir por ser mar?*

Pues parará, con eso y con el diluvio de coletas que está cayendo, en una nueva inundación como

la de la leyenda mosaica, que acabará con todo «lo existente», si no hay un Noé despabilado y listo en cuya arca se salven... un par de toreros de cada especie.

Entre tanto, pecho al agua, ¡y á nadar!

Y no á nadar en la cuna de la res, como diz que hacían antaño los jóvenes que tomaban la borla, sino á nadar en las tablas, para demostrar que por algo estamos en los tiempos en que el estudio de la gimnástica es gratuito y obligatorio.

¡La «gran batuda» de las alternativas!

Cualquiera la toma; cualquiera la dá; y en estos dares y tomares, llegaremos á ver algún nuevo hidalgo manchego, que salga de su villorrio ansioso de asombrar á Europa y América, y con la priesa, pida la pescozada y el espaldarazo al primer ventero socarrón con quien tropiece en el camino.

—No me levantaré jamás de donde estoy, valeroso toreador de viandantes, hasta que la vuestra cortesía me otorgue un dón que pedirle quiero, el cual redundará en alabanza vuestra y en pró del género humano.

Resistirá el ventero; porfiará el hidalgo; cederá al fin el socarrón, y dará la alternativa al maniático en el propio corral de la posada; se toreará el novel diestro un cuarto de cabrito en compañía de la Molinera y la Tolosa; nombrará por apoderado á cualquier Sancho Panza; y á los siete días, aparecerá su nombre en los carteles de la Plaza de Toros de Madrid.

Y no en carteles así como se quiera, sino en carteles de corrida de abono, para que el aficionado clásico y consecuente, castizo y constante, tometambien alguna parte en la «tomadura», y no salga de la Plaza diciendo el monótono: *Sin novedad*.

Por supuesto, que todas estas novedades, maldita la novedad que ofrecen.

Cada alternativa se parece á otra alternativa como una gota de agua se asemeja á otra gota de agua. Y uso este símil acuático; porque son como el agua, efectivamente, las alternativas de ahora. No tienen olor, color ni sabor.

La inmensa facilidad que ofrece para todas las cosas de la vida el progreso moderno, ha alcanzado también á la tauromaquia; y del propio modo que ahora vemos realizarse en montón y al minuto infinidad de cosas que antiguamente exigían muchísimo tiempo, muchísimo espacio, muchísimo trabajo, y muchísimos más *muchísimos*, vemos dar y tomar alternativas al minuto y en montón.

Se fabrican ya al vapor, como los buñuelos y las patatas fritas, y no tardará en llegar el día en que se den á la puerta del Bazar de la Unión, como el jabón barato y los abanicos japoneses.

Se hace cualquiera doctor en Tauromaquia con la misma facilidad que tuvo la Universidad de Valencia, para hacer doctor en ambos Derechos al duque de la Victoria.

Aquello asombró en su tiempo. Ahora no se asombraría nadie, si se anunciara mi «investidura» para la próxima corrida.

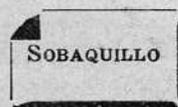
Con que ¿la tomo?

Bien mirado, no merece la pena de tomarla. Dentro de poco, lo extraordinario, lo meritorio, lo distinguido, lo *chic*, consistirá en no tenerla, como acontece con las cruces de Isabel la Católica y con los honores de jefe superior de administración civil.

Durante algún tiempo ha estado de moda el lema: *Menos doctores y más industriales*. Ahora hay quien dice que ya sobran industriales y faltan doctores.

En el toreo hay exceso de una cosa y otra. Todos se meten á doctores é industriales á la vez, resolviendo así el problema que tanto daba qué hacer á don Modesto Fernández y González.

Tenemos peste de *doctores... de industria*.



## LA MEJOR SOLUCIÓN

**N**o que está de Dios á la mano se viene. La corrida anunciada para ayer tarde, no debía verificarse, ni como de abono ni como extraordinaria, y no se verificó. Se necesita un desahogo tan estupendo como el de que está dando muestras la Empresa que nos usufructúa, para pretender que la composición taurómaca presentada á la sanción del público, cuajase á ciencia y paciencia de éste y sin que se levantara la más pequeña protesta. Por si esta era la creencia, lo hacemos nosotros en nombre de la opinión, y ya que muchas

veces hemos demostrado nuestra tolerancia en el deseo de facilitar soluciones, en la presente ocasión debemos tender á atajar los abusos y á que se atajen con energía.

Empecemos por que el cartel anunciando la octava de abono del moño en que se hizo, ni debió redactarlo la Empresa ni autorizarlo quien á ello está llamado. El jueves, antes de la corrida de ese día, oímos ya que el Torerito se hallaba enfermo de algún cuidado; y trabajando Lagartijo en Córdoba ayer 25, era de todo punto imposible combinar la función en la forma previamente dada á los vientos de la publicidad, en aquella relación circulada en programas á principios de la temporada.

Ante estos obstáculos, debió pensarse en que el nombre de la ganadería que había de jugarse, arroparía la poca fuerza del personal disponible, y aquí, ó mucho nos equivocamos, ó la gente debe andar un poco escamada con el último fiasco de las reses del señor Duque, Ministro de Fomento, y respondió poco al llamamiento en el tiempo que estuvo abierto el despacho.

Y si del ganado pasamos á las cuadrillas, no puede darse mayor *tupé* que el de querernos hacer tragar una semnovillada á los respetables precios á que estamos asistiendo al espectáculo.

Pase por el señor de Guerrita, que aunque valiente, trabajador, simpático á la afición, etc., etc., es muy moderno, sin embargo, para prodigarse como director de Plaza, aun suponiendo que en tal concepto nada tenga que reprochársele; y con lo cual queremos significar que si lo aceptamos, más aún, lo solicitamos como tercero ó segundo espada en nuestro circo, encontramos poco autorizada y respetable su personalidad para figurar como primero, dirigir la lidia, conceder alternativas y otras importantes funciones de la tauromaquia, con relación á la primera Plaza de España.

Pero pretender endosarnos casi á diario ¡y en corrida de abono nada menos! á los apreciables diestros Lagartijillo y el Ecijano, es inadmisibles, de todo punto intolerable.

¿Pues qué, la afición y la prensa han reconocido en esos recientes matadores condiciones extraordinarias, para que arraiguen desde luego en el más importante escenario del arte taurino? ¿Se les han tributado por ventura ovaciones que induzcan á suponer que se hallan en ellos méritos suficientes, para entrar de sopetón á llenar los puestos que ocupan algunos, y acaban de abandonar otros de los más cuidados y esforzados representantes del toreo contemporáneo?

Convengamos en que esto es sacar las cosas de su quicio, y soliviantar á los pacíficos y tolerantes partidarios de la fiesta nacional.

Al unos de estos aficionados debieron llamar la atención de la autoridad, respecto al asunto que nos ocupa, y el sábado por la noche apareció un aviso expresando que la corrida anunciada sería extraordinaria en vez de abono, y que los abonados podrían recoger sus localidades hasta las doce de aquella misma noche.

Y nosotros consideramos tan improcedente la segunda resolución como la primitiva, en primer lugar, porque subsistían los mismos precios; en segundo, porque prevalecían los mismos elementos, y en tercero, porque nadie está obligado á permanecer constantemente delante del despacho para enterarse de las alternativas de tan desdichadas resoluciones como las adoptadas por Empresas mal inspiradas, y á aflojar el dinero cómo y cuándo las mismas lo tengan por conveniente.

En estas circunstancias amanecimos ayer domingo, y aunque ampliado el plazo para obtener los billetes arriba mencionados hasta las doce del día, la Providencia se encargó de velar por nuestros intereses, cubriendo de nubes el firmamento, y soltando copiosos chaparrones sobre la población, que en connivencia con los escasos ingresos de las arcas empresarias, motivaron la suspensión de la famosa corrida en ciernes, con gran satisfacción, mejor dicho, con inmenso júbilo de todos los que deseamos el mayor prestigio para nuestro espectáculo favorito, y lamentamos que se traten de explotar tales aficiones de tan burda manera.

Esta es la historia de lo ocurrido hasta la suspensión referida, y ésta la mejor solución que pudo tener tan desdichado enjendro taurómico; en la inteligencia de que el cartel que motiva estas líneas no volverá á aparecer á la vista del público, pues de lo contrario, por nuestra cuenta, y en nombre de la verdadera afición, volveremos á protestar con todas nuestras fuerzas de lo que sería abuso incalificable y desconsideración inaudita.

DON CÁNDIDO.